

ALMA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



MATER

AGENDA Cultural

► **Lo que debemos al Islam**

Fernando Sánchez Dragó

► **En diálogo con el Islam**

Juan Carlos Díaz Mejía

► **Arquitectura Islámica**

Hilda María Posada Correa

► **El corán, un culto a la palabra**

Yoana Fernanda Nieto Valdivieso

► **Cuentos sufís**

El Islam

Presentación

Hace trece siglos un profeta salió de la arena. No era un hombre ilustrado. No era un sacerdote. Era un hombre sencillo de nombre Muhammad... Pero estaba seguro de haber escuchado la Palabra de Dios.

En su momento, Muhammad sólo logró reunir a unos cuantos fieles, sacados de las tribus del desierto y de entre las ciudades erigidas sobre la arena. Sus enseñanzas fueron escritas por sus discípulos en hojas de palmera, tablillas de piedra e incluso sobre sus propias pieles, y más tarde fueron recopiladas en el Corán, el libro sagrado del Islam.

Menos de un siglo después, los musulmanes penetraron profundamente en Europa, siendo detenidos únicamente por el joven rey francés Carlos Martel, más conocido hoy como Carlomagno. Aun así, los ejércitos islámicos seguirían retando continuamente a los reinos cristianos, acampando a las puertas de Viena y ocupando la mitad de España por más de ocho siglos.

Hoy llamamos a aquel profeta Mahoma, y las creencias derivadas de sus palabras constituyen en conjunto la religión islámica, que, a las puertas del siglo veintiuno, tiene cerca de mil millones de fieles y es la religión con mayor crecimiento de nuestros tiempos.

El Islam es una religión sin sacerdotes, que nace de las mismas tradiciones que el judaísmo o el cristianismo, añadiéndoles un elemento más: las enseñanzas de Mahoma, a quien se sitúa en la misma línea de Moisés, Elías y Jesús, considerando a este último no como Mesías, sino como un hombre iluminado. Por eso, los musulmanes llaman a Mahoma el último profeta o “El Profeta” (así, con mayúscula).

A menudo en los noticieros y panfletos de nuestra era globalizada, se nos presenta a los musulmanes como bárbaros, afincados en creencias irrisorias, intolerantes y retrógradas. Ello constituye una suma de olvidos... Olvido de que por siglos las naciones musulmanas le llevaron a las cristianas una delantera en casi todos los campos de la ciencia y la cultura; olvido de que el Occidente que conocemos no podría haber sido construido sin los aportes del Islam; olvido de que fueron los cruzados quienes le enseñaron a los musulmanes —a Saladino y sus caballeros del desierto— el significado de la palabra “intolerancia”, quemando aldeas, violando mujeres y embriagándose sobre las ruinas de las mezquitas.

Y el más profundo de los olvidos es evadir el auténtico significado de la palabra Islam: “sumisión”... Sumisión a Dios en cada aspecto y momento de la vida, para alcanzar la paz individual en la propia existencia. Una creencia así, ¿es acaso algo despreciable? ¿Es acaso algo de lo cual Occidente —a punto de naufragar entre las olas del materialismo en el océano del nihilismo— no tenga nada que aprender?

En un intento de acercarnos a esta cultura casi por todos nosotros desconocida y de sortear las profundas intolerancias de cada una de las partes, **Alma Máter Agenda Cultural** le dedica esta edición al Islam, en éste, el año mundial del diálogo intercultural, como antesala al programa “De país a país” del mes de noviembre, que se realizará en homenaje a esta cultura.

ARQUITECTURA ISLAMICA

Por Hilda María Posada de Correa*

Los Árabes, habitantes de la península Arábiga, zona desértica en su mayoría, se caracterizaban por ser nómadas que viajaban con sus mujeres, con la tienda de campaña y con muy pocas pertenencias como joyas, mantas, y tapices sobre su camello. No poseían arquitectura que les fuera propia, en todas las tierras que conquistaba tomaba la arquitectura del lugar y la adaptaban a sus tradiciones y costumbres obteniendo una gran variedad de manifestaciones arquitectónicas de acuerdo a la región donde se asentaran.

El profeta Mahoma, en el año 610 d.C., tuvo una aparición del arcángel Gabriel mientras dormía, que le mostró una misión que cumplir. Puso todos los mandatos divinos en forma de versos cortos que fueron reunidos después de su muerte en el Corán, libro sagrado de la religión musulmana y que contiene además de las revelaciones un código de moral

completo que influye la vida diaria incluyendo la manera de construir las ciudades y la arquitectura.

Inmediatamente después de la muerte del profeta, sus sucesores comenzaron las conquistas teniendo como meta someter al Islamismo a todos los pueblos conquistados ya que "fuera de Alá no había salvación". Su primera conquista fue Jerusalén en donde tomaron la influencia bizantina en las cúpulas y el recubrimiento de mosaicos. Luego, en Damasco, los alminares son influenciados por los Zigurat de Siria. Posteriormente se toman el imperio Persa (633-636 d.C.), país de la decoración vidriada, con la que logran un efecto diferente en cada momento del día respondiendo a las enseñanzas del Corán en donde cada instante que vivimos es diferente. Invaden el imperio Bizantino, Siria (634-636 d.C.), Egipto (640-642 d.C.), en donde el Cairo es la ciudad musulmana por excelencia y tuvo un papel importante debido a su situación geográfica.

Las conquistas continuaron por el norte de África (643-708 d.C.), Túnez, Argelia y Marruecos. Encontraron ciudades en montaña, en llanura, en desiertos, en valles fértiles y las adaptaron igual que en la arquitectura a las condiciones impuestas por



Fotografía tomada de la revista National Geographic, Vol. 5, No. 1, Julio 1999

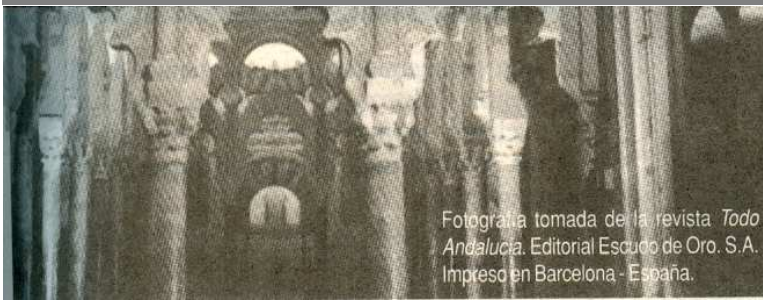
el sitio, por los materiales disponibles, y a las antiguas costumbres constructivas.

En menos de un siglo de la muerte de Mahoma los musulmanes conquistan España (710-1491 d.C.). Allí aprovecharon las tradiciones constructivas de los maestros visigodos, de la arquitectura romana y de la arquitectura siria de donde venían los Omeyas.

Las ciudades musulmanas son conocidas como "Medinas", en ellas no se encuentran espacios públicos abiertos como el foro y el ágora en las ciudades griegas y romanas. La Medina se organizaba alrededor de la Mezquita que es la construcción principal, alrededor de ella se encontraba la industria, el comercio y la vivienda.

La vida se desarrollaba hacia el interior de las viviendas, que eran construidas con los materiales de la región. Las casas formaban apretados núcleos ya que era imperativo no perder ni un centímetro del suelo de cultivo. Cada barrio lo habitaban los de un mismo oficio.

El plano de la ciudad Islámica es un completo laberinto de calles estrechas, muchas veces con menos de 2 mts. de



ancho; en algunos puntos ni siquiera alcanza a entrar la luz del sol. Este trazado corresponde a los dictados del Corán; ya que cada momento debe ser una sorpresa y nada se debe conocer de un solo golpe.

Las ciudades tenían murallas en las que se encontraban las grandes puertas de acceso a la medina, bellamente decoradas con yeso y azulejos, que junto con las cúpulas y los alminares son los elementos arquitectónicos más sobresalientes.

Los elementos constitutivos de una mezquita son el patio, donde se encuentra una fuente para las abluciones. El alminar o minarete, torre que sobresale y desde la cual se llama a la oración, el Mihrab que es simplemente un nicho decorado en donde lo importante es la dirección que señala para la oración, está ubicado sobre una pared denominada Kibla que es el muro más próximo a la Meca, y el mimbar o púlpito de lectura del Corán.

Otras de las construcciones importantes eran los bazares, los baños y los caravansares (dormitorios para las caravanas). Como de acuerdo al lugar donde llegaban debían construir de acuerdo a las costumbres, aparecen también las residencias de los príncipes

y los mausoleos. Las obras hidráulicas eran fundamentales para los musulmanes, ellos restauraron los puentes y acueductos de la época romana y utilizaban la irrigación artificial captando el agua de las montañas para llevarla a las tierras cultivables.

Andalucía, la región suroeste de España, es la tierra en la cual el Islam, la cristiandad y los Judíos convivieron, y a pesar de tener conflictos, se desarrollaron formas comunes de vida que desbordaron toda fantasía creando una arquitectura diferente en donde predomina la decoración, utilizaron la piedra, el ladrillo, el estuco, y los azulejos. El dominio árabe en España duró hasta 1492, época que coincide con el descubrimiento de América.

Según Leopoldo Combariza, a pesar de que Fernando e Isabel prohibieron el paso de los moros a las Indias, fue imposible que el estilo no pasara pues "las ideas no se borran por decreto". Es así como nos llega una gran influencia de la arquitectura islámica que puede detectarse en nuestras construcciones.

En Colombia, después del descubrimiento, una de las primeras ciudades importantes es Cartagena,

que contradiciendo las leyes de indias, adaptó el trazado de sus calles a una topografía irregular. Estas calles estrechas y curvas nos recuerdan las medinas musulmanas y como dice Combariza es una ciudad con clara ascendencia morisca "hay momentos en los que parecen oírse los ecos de la voz del almuecín que golpea en los zócalos". Siguiendo la ruta de los conquistadores por el río grande de la Magdalena aparecen Mompox (1536-1540) y Magangué (1610). Con relación a la traza de Mompox nos dice el mismo autor "a pesar de su traza, lleva el mismo sello moruno de las ciudades del sur de Andalucía". Encontramos influencia árabe en otras ciudades costeras como Barranquilla, y Tunja y Cali en el interior del país.

Influencia islámica en la arquitectura colonial

Algunos de los principios de la arquitectura islámica que podemos fácilmente detectar en nuestra arquitectura colonial son los siguientes:

La arquitectura se adapta al clima, creando microclimas domésticos. En las ciudades las calles estrechas con las construcciones altas mantienen el fresco, proporcionando sombra en la calle durante casi todo el día, los balcones en saledizo construidos en madera además de dar sombra, protegen de la lluvia.

En nuestros patios coloniales aparecen todos los elementos descritos a continuación. "El patio interior cumple una función

importante porque modifica la temperatura en las regiones áridas y cálidas. Permite que se realicen actividades al aire libre, pero protegidas del viento, el polvo y el sol. Los patios interiores sirven como tragaluces, en un tipo de construcción parco en ventanas exteriores, y como respiradores en los que se remansa el denso y fresco aire nocturno. Como está protegido por muros o por iwans, pórticos y galerías circundantes, los rayos del sol no lo calientan hasta finalizar el día. Cuando el sol da al patio interior, y el aire caliente sube, las corrientes de convección crean un chorro de aire que ventila la casa y la mantiene fresca” (PETHERBRIDGE, 1985, p196). En los patios existen jardines y no ha de faltar la fuente. En los patios coloniales aparecen todos estos elementos que nos describe Petherbridge.

Otro de los principios es el conocido como arquitectura oculta en donde no se tiene una forma determinada para una función específica, igual podría ser una mezquita que un palacio de gobierno.

Las estructuras crecen indefinidamente alrededor de un patio central. Sin ningún orden preconcebido.

Una de las funciones de la decoración es la creación de valores no tectónicos; no es fácil detectar la estructura real, no es claro el sentido de equilibrio, no se detectan las cargas y los empujes.

La decoración permite ver una gran especialización de los oficios, se encuentra una gran perfección en cualquier detalle. En la decoración vale la pena resaltar el uso de la talla en madera en las techumbres, logrado dar con la repetición de figuras geométricas un gran movimiento e ilusión óptica de acuerdo a la luz que reciben.

Los calados y enrejados en mármol se usan desde las pequeñas y finas ventanas hasta las espléndidas celosías en piedra de la India. Lewcock dice “Las celosías típicas de la casa islámica se deben en parte a la necesidad de crear corrientes de aire y en parte a la costumbre de tener aposentos separados

para las mujeres. (...) Los miradores de los pisos altos permiten a las mujeres mirar hacia abajo sin ser vistas”. (LEWCOCK, 1985, p129). Azulejos y mosaicos con motivos geométricos y abstracciones de la naturaleza, eran usados en los zócalos de los muros, en los baños y en las fuentes.

Los árabes siempre respetaron en los sitios conquistados la arquitectura existente adaptándola a su tradición y produciendo una nueva arquitectura, igual nuestros antepasados se adaptaron a las costumbres, al clima y la topografía para recomponer la arquitectura haciéndola propia. Hoy, en un afán por el modernismo y la globalización estamos destruyendo ese pasado.

- Arquitecta. Planificadora Urbano Regional Profesora Asociada. Universidad Nacional de Colombia.

POSADA DE CORREA, Hilda María, 1995. Influencia de la Arquitectura Islámica en Colombia en Arquinotas # 4/5. Universidad Nacional, Medellín.



BÉLA BARTÓK, EL ALMA HÚNGARA

László Erkel, hijo del compositor Ferenc Erkel. En 1899 viajó a Budapest, para ingresar al Conservatorio de Música, donde culminó su formación profesional.

Por

Ángela María Quirós Martínez

Fonotecaria, Departamento Emisora Cultural

"...es un hito en la historia de la música húngara"
Ferenc Bónis

Béla Bartók fue un hombre de pocas palabras, y de un carácter tenso y sensible. Es considerado, junto con Zoltán Kodály, como el compositor húngaro de mayor relieve internacional de principios del siglo XX. Se destacó como pianista, gran compositor, investigador y creador de un estilo musical propio.

Nació el 25 de marzo de 1881 en Nagyszentmiklós, aldea de la Transilvania húngara (hoy Sinnicolau, Rumania). Su familia era aficionada a la música: ambos padres, Béla Bartók y Paula Voit, tocaban el piano y disfrutaban en sus momentos de descanso de largas jornadas musicales junto a sus hijos Béla y Eisa. La infancia del joven Bartók transcurrió en un ambiente apacible, propicio para el desarrollo de sus habilidades musicales; sin embargo, la muerte de su padre, en 1888, alteró bruscamente su entorno familiar. A partir de este momento la familia Bartók viajó de ciudad en ciudad en busca de estabilidad económica, hasta que, en 1893, se estableció en Pozsony (hoy Bratislava, Checoslovaquia), donde Béla continuó con sus estudios de piano y armonía de la mano de

Durante este periodo, Béla Bartók adquirió gran experiencia y prestigio como pianista, y, a sus 20 años, recibió el Premio Liszt de piano. Su experiencia en la composición se inició desde muy joven bajo el influjo de maestros clásicos y románticos como Beethoven, Chopin, Brahms y Mendelssohn; pero al descubrir la música de Liszt y Debussy hubo un gran cambio en él, marcado por nuevas orientaciones estéticas e ideológicas. Otro músico de gran importancia en su vida fue Zoltán Kodály, con quien compartió su interés por la música popular húngara y desarrolló su faceta de investigador. Ambos empezaron a componer en una época en la que Hungría se encontraba en el más profundo subdesarrollo musical, y con su labor lograron elevarla a una escuela nacional de primer orden.

Con ayuda de su amigo Kodály, Bartók reunió y analizó, de forma sistemática, melodías pertenecientes al folclor de su país y de otros lugares, que recopiló en una admirable obra de investigación. En 1906 publicaron una colección de *Veinte Canciones Campesinas Húngaras*. Un año más tarde, Bartók ingresó a la Academia de Música de Budapest como profesor de piano. Allí conoció a la joven estudiante Marta Ziegler. En 1909 contrajeron matrimonio, y al año siguiente nació su primer hijo, Béla.

Esta época fue de grandes cambios emocionales y algunos fracasos musicales, lo

que llevó a Bartók a intensificar sus investigaciones folclóricas y a ampliar sus conocimientos en música, hasta que, en 1917, estrenó, con éxito, el ballet *El Príncipe de Madera*, y, en 1918, la ópera *El Castillo de Barba Azul*.

En 1923 se divorció de su primera esposa y contrajo matrimonio con la pianista Ditta Pásztory; al año siguiente nació su segundo hijo, Peter. A partir de esta época comenzó una nueva fase creativa, en la que combinó la experiencia de la música popular con la tradición de la música occidental, y como resultado logró componer numerosas obras con un estilo propio, poderoso y brillante. Entre ellas el *Concierto No 1 para piano*, los *Cuartetos No. 3 y 4*, y la *Suite de danzas*. Publicó importantes trabajos sobre música popular que fueron traducidos a diferentes idiomas; su fama como concertista también aumentó y fue reconocido mundialmente.

En la década de los años 30 entregó al mundo la última colección de *Canciones Húngaras*, compuso la *Cantata Profana*, y finalizó el *Concierto No 2 para piano*. En 1934 se dedicó a preparar la publicación de su gran colección de música folclórica húngara, formada por trece mil canciones. A partir de esta época comenzó la producción más brillante de su carrera artística, con obras de gran madurez, en las que prima la armonía y una gran voluptuosidad sonora. Entre ellas el *Cuarteto*



NO.5 (1934); la *Música para Cuerda, Percusión y Celesta* (1936); la *Sonata para dos pianos y percusión* (1937); el *Divertimento para orquesta de cuerda*, el *Cuarteto No. 6* (1939), y el *Concierto para violín No. 2*.

A raíz de la muerte de su madre, y después de soportar varios problemas por su actitud antinazi, Bartók decidió abandonar Europa, y, en 1940, se radicó con su familia en Estados Unidos. Allí se dedicó a la docencia, se desempeñó como concertista y fue distinguido con el doctorado *Honoris Causa* de la Universidad de Columbia. Pero dos años más tarde empezaron los problemas económicos y su salud se resintió a raíz de una grave enfermedad. Durante este periodo logró componer una *Sonata para violín solo* (1944), y otras dos obras que no pudo finalizar: el *Concierto No. 3 para piano* y el *Concierto para viola*. Finalmente, una fuerte recaída terminó con la vida de Béla Bartók el 26 de septiembre de 1945, en el West Side Hospital de Nueva York.

Como homenaje a este insigne artista, la Emisora Cultural Universidad de Antioquia ofrecerá, durante el mes de septiembre, una programación especial en el espacio *Los Compositores y su Obra*, que se transmite los domingos de 4:00 a 5:00 pm, en 101.9 frecuencia modulada.

CUENTOS SUFÍ

Los sufís son los grandes maestros de la mística islámica. En sus cuentos y poesías se encuentran profundas reflexiones sobre la condición humana y la naturaleza de Dios, dentro de una tradición con más de mil años de antigüedad.

El Agua del Paraíso

Harith el Beduino y su esposa Nafisa, yendo de lugar en lugar, levantaban su harapienta carpa dondequiera que encontraran palmeras datileras, hierba para su camello o un pozo de agua salobre. Había sido ésta su forma de vida durante muchos años, y Harith rara vez variaba su diaria ronda: cazando ratas del desierto para aprovechar sus pieles, retorciendo sogas de fibras de palma, que vendía a las caravanas que pasaban.

Un día, sin embargo, apareció un nuevo manantial en las arenas y Harith llevó un poco de esta agua a su boca. Le pareció estar probando la mismísima Agua del Paraíso, pues era mucho menos sucia que la que acostumbraba beber. A nosotros nos hubiera parecido repulsivamente salada. "Esto", dijo, "debo llevárselo a alguien que lo apreciará."

En consecuencia partió hacia Bagdad, al palacio de Harún el-Rashid, viajando sin detenerse más que para mascar unos pocos dátiles. Harith llevó consigo dos cueros llenos de agua: uno era para él, otro para el Califa.

Días después llegó a Bagdad, y se dirigió directamente al palacio. Los guardias escucharon su historia y, sólo porque así estaba dispuesto, lo admitieron en la audiencia pública de Harún.

"Comendador de los Creyentes", dijo Harith. "Soy un pobre beduino y conozco todas las aguas del desierto, aunque sepa poco de otras cosas. Acabo de descubrir esta Agua del Paraíso, y considerándola un regalo digno de ti, he venido en seguida a ofrendártela."

Harún el Integro probó el agua, y como comprendía a su gente ordenó a sus guardias que se llevaran a Harith, y que lo encerrasen por un tiempo hasta que se conociese su decisión. Luego, llamando al capitán de la guardia, le dijo: "Lo que para nosotros nada es, para él lo es todo. Por lo tanto, lleváoslo del palacio por la noche. No dejéis que vea el poderoso Río Tigris. Escoltadlo hasta su carpa, sin permitir que pruebe agua dulce. Dadle entonces mil piezas de oro y mi agradecimiento por su servicio. Decidle que es el guardián del Agua del Paraíso, y que la administre gratuitamente, en mi nombre, a cualquier viajero."



da de la revista *National*
4, No. 3, Marzo 1999

Los ciegos y la cuestión del elefante

Más allá de Ghor había una ciudad. Todos sus habitantes eran ciegos. Un rey con su cortejo llegó cerca del lugar, trajo su ejército y acampó en el desierto. Tenía un poderoso elefante que usaba para atacar e incrementar el temor de la gente.

La población estaba ansiosa por ver al elefante, y algunos ciegos de esta ciega comunidad se precipitaron como locos para encontrarlo.

Como no conocían ni siquiera la forma y aspecto del elefante tantearon ciegamente, para reunir información, palpando alguna parte de su cuerpo.

Cada uno pensó que sabía algo, porque pudo tocar una parte de él.

Cuando volvieron junto a sus conciudadanos, impacientes grupos se apiñaron a su alrededor. Todos estaban ansiosos, buscando equivocadamente la verdad de boca de aquellos que se hallaban errados.

Preguntaron por la forma y aspecto del elefante, y escucharon todo lo que aquellos dijeron.

Al hombre que había tocado la oreja le preguntaron acerca de la naturaleza del elefante. El dijo: "Es una cosa grande, rugosa, ancha y gruesa como un felpudo".

Y el que había palpado la trompa dijo: "Yo conozco los hechos reales, es como un tubo recto y hueco, horrible y destructivo."

El que había tocado sus patas dijo: "Es poderoso y firme como un pilar".

Cada uno había palpado una sola parte de las muchas. Cada uno lo había percibido erróneamente. Ninguno conocía la totalidad: el conocimiento no es compañero de los ciegos. Todos imaginaron algo, algo equivocado.

La criatura humana no está informada acerca de la divinidad.

No existe camino en esta ciencia por medio del intelecto ordinario.

Isa y los escépticos

Es relatado por el maestro Jalaludin Rumi, y por otros, que un día, Isa (Jesús), el hijo de Maryam (María), caminaba por el desierto cerca de Jerusalén, con un grupo de personas en las que la codicia estaba fuertemente arraigada.

Le rogaron a Isa que les dijese el Nombre Secreto con el que revivía a los muertos.

Él dijo: "Si os lo digo, abusaréis de él".

Ellos dijeron: "Estamos listos y preparados para tal conocimiento; además, reforzará nuestra fe."

"No sabéis lo que pedís", respondió, pero les dijo la Palabra.

Poco después, esta gente se hallaba caminando por un lugar desierto cuando vieron un montón de huesos blancos. "Pongamos a prueba la Palabra", se dijeron los unos a los otros; y así lo hicieron.

Tan pronto como la Palabra fue pronunciada, los huesos se recubrieron de carne y se transformaron nuevamente en una voraz bestia salvaje que los destrozó.

Aquellos dotados de razón comprenderán. Aquellos con poca razón, pueden adquirirla mediante el estudio de este relato.

El idiota en la gran ciudad

Hay diferentes formas de despertar. Sólo una es la correcta. El hombre está dormido, pero debe despertar en la forma correcta. Existe una historia referente a un ignorante cuyo despertar no fue correcto.

Este idiota llegó a una gran ciudad y quedó confundido por la cantidad de gente que había en las calles. Temiendo que, si se dormía, no se encontraría a sí mismo en medio de tanta gente, ató un globo a su tobillo a fin de poder identificarse.

Un bromista, dándose cuenta del hecho, esperó a que aquél se durmiese, sacó el globo y lo ató a su propia pierna. También él se acostó

a dormir en el piso de la posada donde se detenían las caravanas. El tonto despertó primero y vio el globo. En un principio pensó que aquel hombre debía de ser él. Luego lo acometió gritando: “¿Si tú eres yo, entonces quién, por el amor de Dios, quién soy y dónde estoy yo?”

El mosquito Namouss y el elefante

Había una vez un mosquito. Su nombre era Namouss, y por su sensibilidad, era conocido como Namouss el Perceptivo. Namouss, después de reflexionar sobre su situación, y por buenas y suficientes razones, decidió cambiar de casa. El sitio que eligió como el más adecuado, fue la oreja de cierto elefante.

Sólo restaba hacer la mudanza. Muy pronto, Namouss se hallaba en el amplio y muy atractivo aposento. Pasó algún tiempo. El mosquito crió varias familias de jóvenes mosquitos y los lanzó al mundo. Con el correr de los años conoció momentos de tensión y relajamiento, los sentimientos de alegría y tristeza, de búsquedas y realizaciones, propias de todos los mosquitos, sea cual fuere el lugar en que se les encuentre.

La oreja del elefante era su hogar, y, como siempre ocurre, él sentía (y este sentimiento persistió hasta volverse del todo permanente), que había una

conexión íntima entre su vida, su historia, todo su ser, y aquel sitio. La oreja era tan cálida, tan acogedora, tan amplia, la escena de tantas experiencias.

Namouss, naturalmente, no se había mudado a esa casa sin la debida ceremonia y consideración de las formalidades apropiadas a la situación. En el primer día, justo antes de mudarse, había gritado con toda la fuerza de que disponía su débil voz: “¡Oh elefante!” – gritó– “Debes saber que ningún otro sino yo, Namouss el Mosquito, conocido como Namouss el Perceptivo, se propone hacer de este sitio su morada. Como la oreja es tuya, te estoy dando la debida notificación de mi intención.”

El elefante no hizo objeción alguna.

Pero Namouss no sabía que el elefante ni siquiera lo había oído. El anfitrión tampoco había sentido la entrada (ni aun la presencia y ausencia) del mosquito y de sus numerosas familias. Para no insistir más sobre la cuestión: no tenía ni idea de que los mosquitos estaban allí.

Y cuando llegó el momento en que Namouss el Perceptivo, por razones que para él eran imperiosas e importantes, decidió que debía cambiar de casa otra vez, reflexionó que debía hacerlo de acuerdo a sus costumbres establecidas y sacrosantas. Preparóse para declarar formalmente que

abandonaba la Oreja del Elefante.

De manera que con la decisión definitiva e irrevocablemente tomada, y sus palabras suficientemente ensayadas, Namouss volvió a gritar en la oreja del elefante. Gritó una vez y no hubo respuesta. Gritó otra vez, y el elefante siguió en silencio. La tercera vez, reuniendo toda la fuerza en su determinación de hacer oír sus palabras urgentes y elocuentes, gritó: “¡Oh Elefante! Debes saber que yo, Namouss el Mosquito Perceptivo, me propongo dejar mi casa y mi hogar y abandonar mi residencia en ésta, tu oreja, donde he morado tanto tiempo. Y esto por una razón suficiente y significativa, que estoy dispuesto a explicarte.”

Ahora, por fin, las palabras del mosquito fueron escuchadas por el elefante. Mientras el elefante consideraba las palabras de Namouss, éste gritó: “¿Qué tienes que decirme en respuesta a mis noticias? ¿Cuál es tu parecer respecto a mi partida?”

El elefante levantó su gran cabeza y movió un poco su trompa. Y este movimiento tiene el siguiente significado: “Vete en paz, pues, en verdad, tu partida tiene tanto interés y significado para mí como lo tuvo tu llegada.”

*Tomado de:
Idries Shah. Cuentos de los derviches.
Ediciones Paidós. España. 1981.*

EL CORÁN, UN CULTO A LA PALABRA

Por Yoana Fernanda Nieto Valdivieso

El Corán no sólo es el libro sagrado musulmán, sino un símbolo tan importante de su religión como lo es el Templo de Salomón para los judíos, o la cruz para los cristianos.

Ninguna religión ha hecho de la palabra un elemento ritual y de acercamiento a Dios, tanto como el Islam. No es casual que mucho antes de que se consolidaran las lenguas vernáculas occidentales como el francés, el inglés, el español o el alemán, y mucho menos una literatura en estos idiomas, existieran ya obras poéticas, médicas, históricas, astronómicas y matemáticas escritas en árabe, pues, según la tradición musulmana, el árabe es la lengua que usa Dios, que todos los hombres deberíamos aprender, pues fue la lengua que usaron los habitantes del Paraíso, enseñada a Adán por Dios mismo.

Lo que hoy conocemos como "árabe clásico" es la lengua que hablaban las tribus del norte de la península arábiga a principios del siglo VI. Al respecto, es necesario apuntar que la poesía ha sido un elemento fundamental de la cultura árabe, desde antes inclusive de la llegada del Islam. En esas comunidades, los jefes de la tribu eran también los

protectores de la poesía, y los poetas recorrían el desierto del Sahara seguidos por aprendices de "recitador", que a su vez se convertían en poetas (la versión árabe del caballero y su escudero). Fue en este contexto que Dios reveló a Mahoma (570-632 d.C), un comerciante de la Meca, su libro sagrado. Desde entonces el idioma hablado por estas tribus se convirtió en la lengua de Allah, y por eso todas las plegarias dirigidas a Él, sin importar el lugar de procedencia, deben ser recitadas en la lengua divina: el árabe.

La lengua árabe quedó consagrada entonces en El Corán, y conocer a profundidad este libro es el primer deber sagrado de todo musulmán. Todo buen creyente se precia de poder recitar el Corán de atrás hacia adelante y viceversa; la integridad del texto mismo tiene tanta importancia que a los niños se les enseña a venerar sus

sonidos, desde antes incluso de que puedan entender el significado de cada palabra. Esta importancia de la memoria y la recitación en la cultura islámica puede atribuirse a dos factores:

- 1) La importancia de la tradición, pues es ella la que dicta las costumbres, establece el comportamiento ideal, reglamenta la vida cotidiana y la vida espiritual, de acuerdo con la palabra divina manifestada en El Corán, que es la guía del creyente en su vida interior, familiar y social.
- 2) En los tiempos del Profeta las vocales no se escribían, por lo que era difícil distinguir el significado verdadero de cada palabra escrita, entre todos los posibles para cada grupo de consonantes. Como, en cambio, la versión recitada no podía ser ambigua en su significado, la memoria y la recitación se convirtieron en las mejores ayudas para conservar el texto puro. Es importante apuntar que, a diferencia de los evangelios, supuestamente



Fotografía tomada de *El esplendor de Turquía*, Altamira, S.A. Impreso en España, 1985

escritos varios siglos después de la muerte de Jesucristo y recopilados en su mayoría de fuentes orales, el Corán fue escrito sólo 19 años después de la muerte de Mahoma, a partir de los numerosos apuntes realizados mientras el Profeta hablaba –en materiales tan diversos como hojas de palmera y los pechos de los primeros fieles–, por lo que se le puede considerar una compilación fidedigna de las palabras de Mahoma. De hecho, cuando en el año 652 d.C. el califa Otman fijó el texto canónico del secretario del Profeta como el texto oficial, mandó quemar las demás versiones.

El Corán (“libro revelado”, “descendido del cielo”, “palabra eterna”, “lenguaje de Dios”) se convirtió entonces en el modelo que determina la correcta gramática, lexicografía, sintaxis e incluso el vocabulario del idioma árabe, tanto en la vida diaria como en el culto religioso; no en vano, las traducciones son toleradas únicamente para fines didácticos. El Corán es tan importante para los musulmanes como el peregrinaje a la Meca, pues les sirve de puente más allá de los dialectos o las distancias; especialmente hoy, a comienzos del siglo XXI, cuando el árabe es la lengua sagrada de cerca de mil millones de musulmanes en todo el mundo y la quinta lengua nativa del planeta.

- Comunicadora social, egresada de la Universidad de Antioquia. Estudiante de la maestría en Historia de la Universidad Nacional.

EN DIÁLOGO CON EL ISLAM

▶ por Juan Carlos Díaz Mejía*

No hay coacción en la religión.
La rectitud ha sido diferenciada del error.
Corán, sura 2:256

Las ignorancias están tan generalizadas como los discursos.
Máxime Rodinson, islamólogo francés



quintaesencia de la intolerancia, el atraso y el terrorismo, y cualquier elogio o aclaración de acusaciones es apenas una pobre disculpa de una cultura antimoderna y enemiga de los derechos humanos.

Se presenta, entonces, una falsa disyuntiva: apología o satanización. De hecho, aproximarse mesuradamente al islamismo implicaría hallar una oposición cerril entre ámbitos de opinión opuestos muy difundidos y arraigados.

Si un musulmán procura referirse sin tapujos a las luces y a las sombras de la propia fe, puede atraerse las iras de correligionarios hipócritas e ignorantes, aferrados a una idea retrógrada de la tradición islámica; como le aconteció al escritor egipcio Naguib Mahfuz, censurado y agredido físicamente por "difamar" al Profeta (Cfr. "Hijos de nuestro Barrio"). Como Mahfuz es un famoso intelectual, su caso constituye un ejemplo conspicuo, pero lamentablemente no escasean incidentes similares dentro y fuera del

I. EL PROBLEMA DEL ISLAM

Hablar del Islam no debería ser más difícil que hacerlo sobre el Budismo, el Chamanismo o el Judaísmo; sin embargo, lo cierto es que exige un esfuerzo adicional. Porque, aunque es verdad que todas las religiones requieren ser tratadas con mucha seriedad para encontrar un equilibrio entre delicadeza y sentido crítico, no es menos cierto que resulta especialmente problemático abordar al Islam debido a su alto grado de politización.

Esta situación se verifica tanto entre sus adeptos como entre sus adversarios. Para los primeros, el Islam es la panacea –al fin y al cabo la recetó Dios mismo–, su aplicación debe ser radical y global, y cualquier objeción sólo puede tener por fuente una inspiración satánica. En el caso de los segundos, el Islam es la

mundo musulmán (Naslima Tasri y otros).

Ahora bien, si uno no es musulmán y trata de hacer un análisis sobre la cultura musulmana, podría afrontar la incompreensión de los creyentes —no necesariamente fanáticos—, que le acusarían de etnocentrismo por expresarse desde una perspectiva viciada por los prejuicios inherentes a la condición de ateo, agnóstico, judío, cristiano o pagano... es decir “infiel”. Asimismo provocaría la indignación de muchos mandarines cientifistas que no tolerarían una mirada sobre el Islam que no fuera desde parámetros estrictamente materialistas. ¡Es increíble la cólera desatada cuando se desmitifica al ogro integrista!... Aunque resulta comprensible, pues al hacerlo se desenmascara la doble moral de Occidente y sus clientes, que señalan la paja en el ojo ajeno sin notar la viga incrustada en el propio. Lo justo es usar el mismo rasero para todos los extremistas, sean estos cristianos, judíos, hinduistas o de cualquier otra religión.

Estos choques entre imaginarios culturales son sumamente delicados, debido a que inciden directamente en la comunicación intercultural, pero sería ingenuo atribuirlos simplemente a una mala percepción de los pueblos musulmanes, cuando en realidad existen factores negativos que mantienen a las naciones islámicas sumidas en una aguda crisis.

Actualmente el Islam soporta una fuerte tensión entre dos tendencias

contradictorias: por un lado una espectacular expansión en África y Occidente; por el otro, una notoria contracción interna que se manifiesta en la xenofobia y el auge de las ideas retardatarias. El Islam enfrenta su propia disyuntiva entre dos falsos extremos: integrismo o asimilación; lo que implicaría, en la práctica, continuar la lógica de confrontación cada vez más estridente con las otras culturas o convertirse por entero a cosmovisiones ajenas. Lo terrible, es que resulta obvio que si no se resuelve constructivamente este dilema entre apertura y retraimiento, la sociedad musulmana sufrirá una implosión, acarreado grandes consecuencias para sí misma y sus vecinos.

Los países musulmanes contemporáneos sufren el acoso de la miseria, el hambre, el analfabetismo, la tiranía y la falta de liderazgo, a pesar de algunas honrosas excepciones en el Golfo Pérsico y el Sureste Asiático (Bahrein, Omán, Malasia, Brunei, entre otros). Esto se explica por el fracaso de las estrategias de modernización, impuestas por élites políticas más o menos occidentalizadas. A pesar de las buenas intenciones, lo cierto es que no se ha logrado alcanzar el objetivo de un buen nivel de vida, libertad, y desarrollo tecnológico y científico. La respuesta natural de las masas de estos países “subdesarrollados” consiste en culpar a las ideas extranjeras de todos los males, olvidando la gran responsabilidad de las cleptocracias locales —

clérigos, terratenientes y militares—, poco interesadas en favorecer el surgimiento de la sociedad civil y satisfacer las necesidades básicas. Esta situación es capitalizada por supuestos islamistas que atizan la hostilidad contra cualquier tipo de reforma, e involucran a sus pueblos en confrontaciones bélicas, tanto contra otras etnias musulmanas como contra otras religiones (Guerra del Golfo y conflicto entre musulmanes indonesios y católicos timorenes).

Esencialmente el Islam consiste en entregarse confiadamente a Dios, y persistir contra viento y marea en tal actitud: los llamados “integrismos” y “fundamentalismos” son categorías cristianas que designan las actitudes antimodernistas de católicos y protestantes conservadores, pero que actualmente se usan sólo como remoquete “exclusivo” de los “bárbaros” musulmanes. En ese mismo sentido los intereses de casta de algunos letrados musulmanes y las escuelas por ellos representadas buscan mantener una versión del Islam acorde al costumbrismo tribal. A partir del siglo XIV la escuela Hanbalí se impuso como una reacción contra el intelectualismo de las escuelas liberales, y esta interpretación antirracionalista logró el apoyo de los nuevos imperios musulmanes (ayyubíes, meriníes y otomanos); incluso la especulación mística (sufíes) fue atacada como exageración herética. El agotamiento del canon cultural islámico, la

represión política y el conformismo conspiraron para asfixiar las tendencias que pretendían renovar la tradición. Actualmente los grupos integristas siguen una doctrina acorde con el hambalismo, postulada por Ibn Wahab, que ataca toda innovación tachándola de *zanna* (vana especulación). El wahabismo, predominante en Arabia Saudita, se ha extendido a otros países y financia el resurgir islámico usando cualquier medio de acuerdo a sus intereses; todo esto en las narices de Estados Unidos, “campeón” antiterrorista mundial. De otro lado muchos partidos islamistas que luchan contra el colonialismo, gobiernos corruptos y dictaduras, son estigmatizados por la propaganda del mundialismo usurero. Los intereses creados de las potencias y las oligarquías, confluyen en instrumentalizar la religión como arma de dominio, explotando el escándalo barato y la crueldad cínica.

Agreguemos las nefastas consecuencias de la persecución ejercida contra los intelectuales, las feministas, los reformistas religiosos y las minorías etno-religiosas (kalash de Pakistán, dinkas de Sudán, kurdos yezidis en Irak y Turquía). El resultado: esterilidad creativa en todos los campos de la cultura y la ciencia, a pesar de que por tantos siglos el Islam llevara una indiscutible delantera cultural respecto a los países cristianos; por no mencionar las restricciones en las herramientas informáticas (Internet, telecomunicaciones, etc.). Tales hechos afectan

negativamente la relación que las naciones islámicas tienen con el resto del planeta, prevaleciendo el enfoque reactivo, o sea una postura defensiva expresada de manera destructiva. En el mundo “desarrollado” –América y Europa–, los medios sólo muestran del Islam los sucesos “sensacionales”, que usualmente son malas noticias protagonizadas por “fundamentalistas” musulmanes. La perversa simbiosis entre los periodistas amarillistas y los terroristas favorece la estigmatización del Islam, dando lugar al racismo y a las agresiones que soportan los inmigrantes musulmanes en Europa y Norteamérica.

Por todos los factores anteriores, la situación del Islam es una cuestión abierta y decisiva para la paz y el progreso mundial. Su correcta resolución exige responder satisfactoriamente tres interrogantes que trascienden las falsas disyuntivas: ¿Cuál es la esencia del Islam? ¿Corresponde el fundamentalismo a esa esencia? ¿Es posible el diálogo y la cooperación entre musulmanes y no musulmanes?

II. EN POS DEL ISLAM

“No puedo tildar a un hombre de “integrista” porque no comparte mi cultura, mi fé o mi incredulidad. Su “integrismo” no se puede definir sino a partir de las coordenadas de su propia fé: ¿Es infiel y parcial en relación con el

*mensaje que proclama?”*¹ Esta cita nos ubica sobre la pista correcta: inquirir en el corazón del Islam para saber si éste predispone o no a sus fieles hacia actitudes intransigentes. Porque si los partidos fundamentalistas representan efectivamente el Islam genuino, el Corán y la tradición los avala. En caso contrario, la mejor forma de combatir el integrismo consiste precisamente en evidenciar a través de los mismos principios islámicos –de acuerdo a la tradición y a la historia–, la falsedad de la supuesta ortodoxia de los “fundamentalistas”.

Esta perspectiva es compatible con el “relativismo cultural”, que aconseja, para obrar honestamente, juzgar a las otras culturas según sus propios parámetros. Esto no significa renunciar al juicio crítico –y mucho menos tolerar abusos patentes– simplemente porque las creencias y costumbres sean relativas. Implica, más bien, esclarecer la propia mirada y buscar el consenso, partiendo de los intereses comunes y no de valores impuestos.

Creencia y Culto

Todo musulmán es un Abd-Allah (“esclavo de Alá”) que debe cumplir cinco prescripciones. Estas constituyen los Pilares de la Observancia (*arkan*) y son:

1. Repetir el credo (*Shahada*): “No hay más Dios que Allah y Muhammad es su mensajero” (Sura 33:40).

¹ Garaudy Roger, Los integristas. 1991 Ed. Trotta, Madrid



2. Oración (*Salat*) en dirección a la Meca (*al-qibla*) cinco veces al día (Sura 2:144).

3. Caridad (*Zakat*): Compartir cierto porcentaje de los ingresos y el valor de alguna propiedad con los pobres (Sura 24:56)

4. Ayuno (*Saum*) durante el mes de Ramadán, para sentir el hambre de los desposeídos (Sura 2: 183-185)

5. Peregrinación (*Hajj*): Una vez en la vida todo fiel debe viajar a la Meca (*Makkah*). Las únicas excepciones permitidas son la extrema pobreza y la enfermedad (Sura 3:97).

La dogmática es sencilla y las creencias básicas aparte del credo constituyen simplemente actos de fe: creer en los ángeles, los profetas, la omnisciencia de Allah, la resurrección y el juicio final. En el Islam no existen sacerdotes por mandato expreso del Profeta ("No habrá monjes en el Islam"). Aunque posteriormente se formó un cuerpo de doctores de la ley y predicadores (*Mollahs*) que conforman en la práctica una casta sacerdotal.

El espacio para el culto y la vida comunitaria es la mezquita (*Masjid*), donde el *imam* (laico honorable entre los sunnies) dirige las oraciones y el *almocrí* lee el Corán. El viernes es el día de descanso, cuando se asiste a la oración solemne del medio día y se escucha un sermón pronunciado por el Imam desde el púlpito (*mimbar*).

Entre los chiítas, los rituales y el papel del clero varía en relación con los sunnies. Básicamente hay disputa en lo referente a la

sucesión del profeta y al liderazgo de la comunidad Musulmana (*Umma*). Los chiítas postulan que sólo los descendientes del Profeta (a través de Alí y Fátima) pueden ejercer legítimamente el gobierno y revelar el contenido oculto del Corán (*batin*); así mismo el Imamat es una institución que prácticamente concede un gran poder al clero de ascendencia sagrada (*sayyids*), lo que da lugar a los famosos Ayatollahs (Signos de Alláh) que gobiernan actualmente Irán. Los sunnies, en cambio, aceptan el liderazgo de cualquier persona honesta elegida por el pueblo musulmán, y se atienen estrictamente a las fuentes tradicionales de autoridad.

Las Fuentes de la Autoridad

Existen tres fuentes de autoridad fundamentales:

1) El Corán: Increado y revelado (*wahy*) a Muhammad por Allah o a través del ángel Gabriel (*Jibril*). Está formado por 114 suras (capítulos), divididos en 6.239 aleyas (versículos). Hay dos tipos de suras: las mequies (místicas) y las medinesas (legales y políticas). El árabe es la lengua del Corán y éste se debe leer exclusivamente con ella, por lo que las traducciones son mal vistas y se tolera su uso solamente para fines pedagógicos. Para la interpretación del Corán está el Tafsir (comentarios del libro sacro).

2) Hadiz-Sunna: Son las tradiciones (*Sunna*) referidas a los actos, dichos y aprobación silenciosa

(*taqrir*) del Profeta, reunidas en colecciones llamadas Hadiz. También se incorporan acciones y dichos de los "Compañeros del Profeta" (los primeros Califas y mártires). Los Chiítas tienen sus propias colecciones incluyendo las máximas de los Imams.

3) La Shariah es la ley que sustenta el derecho (*fiqh*) y su jurisdicción afecta todos los aspectos de la existencia; por ello es la única constitución válida para un estado formalmente islámico, aunque integristas y reformistas divergen en los modos y grados de su aplicación. En el seno del Islam, los grandes debates no interesan a la teología (*kalam*) sino a la jurisprudencia: se debe decidir hasta qué punto conviene emplear el criterio racional para interpretar la Shariah. A pesar de que hasta ahora prevalece la tendencia que sostiene la suficiencia del Corán y las Sunna, otros sostienen que es necesario el discurso racional para resolver nuevos problemas.

La historia y los textos islámicos reflejan un uso constante del cambio y la reinterpretación, pero sin menoscabar nunca el dogma. La tradición posee principios que propician la flexibilidad y la elección racional: el juicio independiente (*Ijtihad*), la consulta (*Shura*) y el consenso (*Ijma*). Al provenir de Allah la racionalidad y la libertad, es lícito emplearlas. Aunque, obviamente, algunos jurisperitos (*alfaqies*) y eruditos religiosos (*ulama*) prefieren su propia versión de la tradición para su provecho y el de sus amos.

La Moral Islámica

El sistema de valores del Islam está próximo al judeocristiano, excepto en la prohibición del vino y la aceptación de la poligamia. El código dietético (*Halla*) indica qué alimentos y bebidas son impuros, como también sucede entre los judíos. Todos los actos humanos están clasificados en cinco categorías:

- 1) Deberes absolutos (*Fard*), que acarrearán una recompensa por obrar y un castigo por omisión.
- 2) Actos meritorios (*Mustahabb*), que se caracterizan por recompensar las acciones, pero no traen sanciones por omisión.
- 3) Actos permisibles (*Ja'iz, Mubah*), que no traen castigo ni recompensa.
- 4) Actos reprobables (*Makruh*), que se censuran pero no se castigan.
- 5) Actos prohibidos (*Haram*), cuya realización exige castigo.

Con respecto a este último punto, en el Islam se castigan severamente el robo, el homicidio, la fornicación, el adulterio, la embriaguez, el perjurio y otras transgresiones. Según el país se observan grados diferentes de rigor legal: en Afganistán se aplica la pena de muerte y los castigos corporales, mientras que en el Líbano y Túnez las penas son más suaves; en Yemen se consumen legalmente narcóticos como el qat (tampoco el "Libro Naranja" de Jomeini penaliza el uso moderado de hashish); en Bahrein se puede beber sin problemas; en Arabia Saudí e Irán existen cuerpos

policiales que vigilan cada aspecto de la moral pública y son bastante temidos. Todo depende de la escuela jurídica dominante.

Situación de la Mujer

El hombre y la mujer fueron creados por Allah. De hecho, el estatus femenino fue mejorado por el Profeta mismo, cuando prohibió el enterramiento en vida de las recién nacidas y el maltrato físico. Claro está que, siendo una religión de raíz patriarcal, el Islam mantiene el predominio de los hombres, en parte debido a la división del trabajo por géneros. Pese a ello, históricamente el rol de la mujer musulmana no ha sido insignificante: Jadya, esposa de Mahoma fue la primera creyente; su hija Fátima era muy amada por él y los chiítas la veneran; Aisha, su última esposa era muy independiente e influyente. A la virgen María (*Mariam*) se le respeta y se le dedicó el Sura 19. En el Yemen medieval, el reino Sulayhid fue regentado por la reina Arwa, y entre los Otomanos la madre del Sultán era más influyente que el Visir.

También en este asunto hay variaciones según la nación o tribu: entre los Pashtuns Afganos, las mujeres son despreciadas y andan completamente tapadas, en tanto que las Tuaregs de Níger son muy autónomas y andan con el rostro y el pecho descubiertos. En las costumbres de los Teds del Chad, le está permitido a la esposa pegarle al marido si le riñe dentro del hogar, y en ciertas provincias malayas el hombre camina



Fotografía tomada de la revista Sputnik, febrero / 1981

detrás de la mujer por respeto. Los Ismailíes de África y la India privilegian la educación femenina por encima de todo. En Uzbekistán (Asia Central) las mujeres pueden ejercer el ministerio y predicar como cualquier Mollá.

En la actualidad muchos países buscan mejorar la condición de las mujeres, e incluso en países fundamentalistas las mujeres han adoptado una actitud más activa en la vida nacional. En el Líbano existe un movimiento de mujeres que condena la misoginia de los extremistas como algo contrario al Islam. En Túnez, Irak, Palestina y Turquía las mujeres disfrutaban de muchas libertades, ocupando inclusive los más altos cargos políticos.

Universalidad

El Islam afirma tajantemente la igualdad y dignidad de todos los seres humanos creados por Allah; nadie es mejor que ningún otro excepto en pureza, devoción y sabiduría. El hombre es el virrey (*Jalifa*) de la Tierra y debe administrarla rectamente con arreglo a las virtudes cardinales: equilibrio y

compasión (*adl, asan*), conocimiento (*ilm*) y paciencia (*sabr*) conforman el ideal del hombre perfecto (*Ihsan al-kamil*), que procura el equilibrio entre religión (*din*) y mundo (*dunya*).

El consejo islámico exhorta a vivir según un compromiso místico entre la complejidad humana y el cumplimiento del deber. Este es el verdadero significado de la palabra *Jihad* ("esforzarse en el camino de Allah"), que sólo secundariamente se usa para definir la famosa Guerra Santa, que, a propósito, sólo es autorizada en caso de defensa propia. Desde la interpretación mística de los textos sagrados musulmanes, la *Jihad* bélica es considerada algo casi insignificante, la gran *Jihad* es la que nos permite conquistarnos a nosotros mismos.

Lamentablemente los intereses políticos de los demagogos y algunos clérigos desvirtúan el ideal de la religión (incluyendo la *Jihad*), hasta hacerlo parecer una utopía miserable, arropada con retórica y defendida con gestos histéricos. Sólo gracias a la complicidad de la ignorancia y el miedo de algunos musulmanes ha podido continuar este proceso. Depende de los líderes responsables y los creyentes esclarecidos la restauración de este ideal. El Corán sentencia: "*Oh hombres, os hemos creado machos y hembras, y formado razas y tribus para que deseéis conocerlos unos a los otros. Verdaderamente el más noble de vosotros ante Allah*

es aquel que tenga más conciencia de la presencia de Dios..." (Sura 69:13). "*A Allah le pertenecen el Oriente y el Occidente. A donde quiera que volváis la vista, encontraréis el rostro de Allah*". (Sura 2:115).



Fotografía tomada de la revista National Geographic, Vol. 5, No. 1, Julio 1999



Fotografía tomada de la revista National Geographic, Vol. 180, No. 6, Diciembre 1991

III. UN DIÁLOGO INAPLAZABLE

Vivir en la misma aldea global nos hace creer que compartimos una cultura común, impulsada por un proceso de globalización comercial al parecer imparable... Nada más erróneo. Es cierto que el desarrollo tecnológico permite la veloz transmisión de imágenes y datos, facilitándonos el acceso a grandes cantidades de información, pero información eficaz no es lo mismo que buena comunicación. En realidad, la comunicación entre individuos y grupos cuyos valores difieren es mucho más complicada y exige mucha más paciencia que apretar el botón para enviar un correo electrónico.

Esto no significa entregarse al pesimismo: es normal que las perspectivas sean diferentes, pero también lo es que ante problemas comunes se busque lograr un compromiso para cooperar.

Hemos visto que el Islam padece numerosos problemas pero también sabemos que no son

afrontamos en conjunto. Así como existen en la sociedad musulmana tendencias destructivas, también verificamos en su tradición elementos favorables al encuentro y la libre discusión. Por eso, si queremos resolver los acuciantes problemas de la agenda mundial, debemos renunciar a las ideas míticas que hacen que nos consideremos superiores a quienes no comparten nuestros códigos.

En el mundo contemporáneo, la Internet es necesaria, pero también requerimos introducir el Interser. Este término, acuñado por el monje budista Thich Nhat Hanh, describe el encuentro trascendental en lo más profundo que tienen los seres humanos: la naturaleza común de nuestra estructura física y afectiva. Según esta idea, comprender mejor la propia tradición ayuda a entender las ajenas. Sólo podemos aprender de los demás examinándonos a nosotros mismos. Para lograr un acuerdo profundo entre pareceres opuestos hay que estar conscientes de los

aspectos positivos y negativos de la propia



tradición, lo que lleva a decidir qué es lo esencial y qué es lo superfluo: el verdadero conservador es aquel que sabe qué debe preservar y qué debe desechar.

De todo lo visto, se desprende como conclusión única y fundamental que la comunidad musulmana debe mirarse a sí misma y

retomar la esencia auténticamente universalista de su fe, para poder participar por derecho propio en el mundo, influyendo tan decisivamente en el Tercer Milenio como lo hizo en siglos pasados.

A pesar de los estridentes chillidos de los mal llamados fundamentalistas, la práctica diaria del Islam de millones de musulmanes pacíficos consiste en la lucha diaria por un mundo que se manifieste verdaderamente como creación de un Dios compasivo y sabio, justo y amoroso. Por eso, tal vez existan motivos para esperar que los musulmanes se guíen de acuerdo a las sentencias del

Corán y el ejemplo de los santos sufíes como Ibn`Arabi, quien llegó a decir: *"Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo, si su religión no era como la mía. Ahora mi corazón se ha convertido en receptáculo de todas las formas: es pradera de gacelas y claustro de monjes, templo de ídolos y Kaaba de peregrinos, tabla de la ley y pliego del Corán, porque profeso la religión del amor y voy dónde quiere su cabalgadura, pues el amor es mi credo y mi fé"*.

*Comunicador Social, egresado de la Universidad de Antioquia.

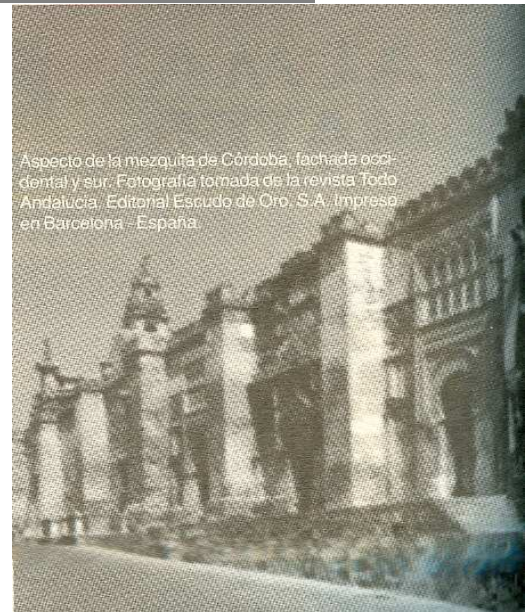
Este artículo está dedicado a Soledad Gómez, amiga y antropóloga.

LO QUE DEBEMOS AL ISLAM

Por Fernando Sánchez Dragó*

Esta conferencia, pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, constituye una defensa apasionada del Islam

Aspecto de la mezquita de Córdoba, fachada occidental y sur. Fotografía tomada de la revista Todo Andalucía. Editorial Escaudo de Oro. S.A. Impreso en Barcelona - España.



As-Salamu Aleikum!
(...) Tengo una deuda de gratitud con el Islam por muchas cosas.

En primer lugar, por la herencia española. No se puede ser español sin sentirse musulmán, sin sentirse islámico, sin sentirse gente del Norte de África y del Extremo Occidental de Asia.

En segundo lugar, por ese concepto del Honor y la Hidalguía que ha sido la columna vertebral durante muchos siglos del ser, del existir y del quehacer de los españoles y que debemos, como tantas otras cosas, a los árabes. El concepto de Hidalguía, es decir, el concepto de ser "hijo de algo", hijo de sus propias obras, es un concepto perfectamente ajeno a la visión del mundo del pensamiento occidental: es algo que llega a España de manos de los árabes, o de los musulmanes, y aquí hecha raíces.

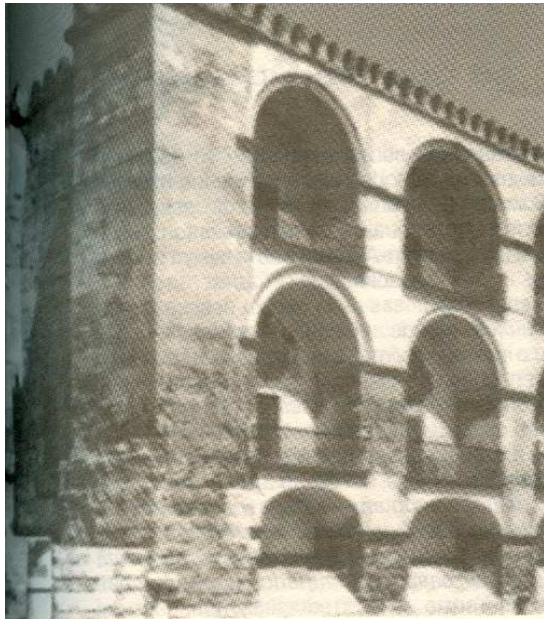
También tengo que manifestar mi gratitud al mundo musulmán por el concepto de *Guerra Santa*.

El concepto de la guerra santa para una persona como yo, que se define, con razón o sin ella, para bien o para mal, como un guerrero, es muy importante; porque a raíz, a partir del momento en que se introduce este concepto, los militares dejan de ser militares para convertirse en guerreros; la diferencia entre un militar y un guerrero es radical, es abismal: un militar vive de la guerra y, por tanto, fomenta las guerras, las inventa, las promociona; un guerrero, lo único que intenta, por su actividad de Justicia, de Fortaleza y de Templanza, es evitar precisamente los efectos de las guerras.

Al mismo tiempo, paralelo a esta introducción en la historia militar del mundo del concepto de Guerra Santa, eso tan español que llamamos *Ordenes Militares*, que es también la transformación de un militar en caballero, es algo que es también herencia musulmana. Las órdenes de caballería, las órdenes militares, proceden de lo que entre los musulmanes se llama el *Ribat*, de donde viene la palabra, hermosamente española, *Rábida*, que era una especie de convento militarizado, de cenobio amurallado; y ahí es donde surge el concepto de la *Caballería*, donde nace la idea de la *Orden Militar*, y van a ser los cristianos cuando viajan a Tierra Santa, en los siglos de las Cruzadas, los que van a entrar en contacto con el mundo árabe y recibir este concepto, para luego trasplantarlo a España y a todo el mundo occidental. Pero en ninguna parte arraigó



Fotografía tomada de la revista National Geographic. Vol. 180, No. 6, Diciembre 1991



Mi gratitud también al mundo islámico por la poesía arábigo-andaluza, que es la que ha permitido el florecimiento, por ejemplo, de la generación del 27 sin ir más lejos. No hubieran existido todos esos grandes poetas españoles sin el precedente de la poesía arábigo-andalusí, que no fue descubierta, pero sí traducida, estudiada y puesta en órbita por Emilio García Gómez. Y gratitud por todo lo que es la visión del mundo de Al Andalus. Gratitud igualmente, por la Escuela de Traductores de Toledo, gracias a la cual nació, entre otras cosas, ese concepto de Europa, ahora tan discutido, y del que hablaré brevemente en el transcurso de esta intervención.

(...) Gratitud porque el Islam —y los que hemos nacido y vivido en el seno del judeocristianismo sabemos hasta qué punto puede ser importante esto— nos ha dado el ejemplo, nos ha marcado la pauta, nos ha

tanto ese concepto como en la Península Ibérica.

señalado el camino de una religión sin iglesia, de una religión sin liturgia o apenas liturgia, y, en fin, por tantas otras cosas.

Suelo decir que algún día tendré que escribir, inevitablemente, un libro sobre el Islam; no sería un libro erudito, ni un ensayo filosófico; sería un libro vivencial y ya sé cómo se va a llamar ese libro. Llevará el título, en lengua árabe, de tres palabras, por lo tanto, de tres conceptos que definen y delimitan perfectamente lo que es la peculiar filosofía, la peculiar manera de enfrentarse a la existencia que tiene el Islam; esas tres palabras son: *Insha'Allah* (Si Dios quiere), *Boukra* (Mañana), *Shuai-Shuai* (Despacito)... Yo creo que al mundo de hoy, islámico y no islámico, le vendría bien asimilar estos tres conceptos y aplicarlos.

(...) Creo que inevitablemente me tengo que referir, puesto que estamos en España, en la Península Ibérica, en el Imperio de Occidente, puesto que estamos en Al Andalus, me tengo que referir a ese fenómeno sin parangón en la Historia Universal que fue el Islam en España. Y querría empezar evocando la figura del prototipo del guerrero ibérico, evocar la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, *El Cid*, que, como sabéis todos, se llama así por palabra árabe y no castellana: *Sidi* (Señor). La mayor parte de lo que sabemos sobre el Cid es gracias a las crónicas árabes. El Cid que pasa por

ser el gran paladín de lo castellano, de lo centrípeto de la España profunda judeo-cristiana, era, sin embargo, un individuo que pasó a la historia gracias a los árabes. Fueron los árabes los que recordaron su memoria y los cristianos recogieron esta memoria precisamente de las crónicas árabes. A mí me fascina el Cid porque es la figura del caballero mozárabe. Cuando estaba escribiendo la *Historia Mágica de España*, me hice hacer en caracteres kúficos un tarjetón que coloqué en la puerta de mi casa donde decía "Fernando Sánchez Dragó *Al-Muzarabi*" (el mozárabe). Bueno, no hacía sino repetir lo que muchos siglos antes había hecho ese compatriota mío y vuestro que fue Rodrigo Díaz de Vivar.

Hay un momento, dramático, en la Historia de España, porque es quizás cuando por primera vez y con más virulencia se plantea esa antinomia que es la tradición y el plagio. El primer momento en que de una manera drástica se rompe con la tradición; me estoy refiriendo al reinado de Alfonso VI, el rey que se casa en cinco ocasiones y todas ellas con infantas francesas; el rey que conquista Toledo; el rey bajo cuya férula se exilia el Cid de las tierras cristianas y pasa el resto de su vida guerreando en tierras de moros y sirviendo siempre a reyes moros, no a reyes cristianos. ¿Por qué sucede esto? Sucede porque en Francia y en Italia, la Roma de la época no podía tolerar la gran herejía que



Fotografía tomada de la revista National Geographic, Vol. 5, No. 1, Julio 1999.

significaba que, en aquellos siglos, todo el rito, toda la liturgia, todo el lenguaje eclesiástico del mundo cristiano se hiciera según el rito galicano o rito latino, y que aquí, en cambio, tuviéramos otro rito, propiamente ibérico: el rito mozárabe. Durante muchas décadas, el Rey de Francia desde París y el Papa desde Roma presionaron y presionaron a los reyes, a los nobles, a los clérigos de la jerarquía eclesiástica española, para que abandonaran el rito mozárabe e incorporaran el rito galicano, el latino. Todo el pueblo se resistía, todos los nobles, todos los próceres del Reino, todos los obispos, todos los cardenales... Pero Alfonso VI, en el momento en que sucede esto, que es concretamente en el 1064, estaba presionado por la que entonces era su esposa, Doña Constanza, que era una borgoñona, y también estaba presionado por los monjes de Cluny. Fue entonces cuando los cluniacenses entraron en la Península Ibérica, se apoderaron del antiguo Camino de las Estrellas que conducía al Finisterre Occidental —hablo del Camino de Santiago—, desviaron ese camino y lo convirtieron en un negocio itinerario, turístico, apartándolo de los lugares de poder, de los *Chakras* cósmicos y telúricos que eran los que marcaban y jalonaban este camino.

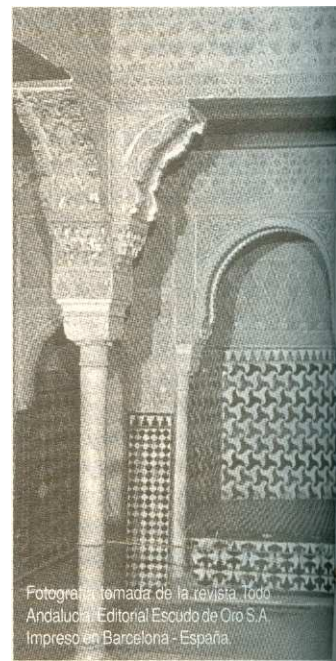
Como no hay mal que por bien no venga, tenemos que agradecer a los monjes cluniacenses el transplante a España, y concretamente a las zonas de Galicia y León, de las cepas de vinos del Rin y del Mosela; gracias a ello, podemos hoy degustar ese vino maravillosamente *f'rúté*, que es el Albariños.

En el año 1064, el Papa envía a España un legado pontificio —*Ubo Cándido*— con la misión de unificar, a cualquier precio, la liturgia. El rey Alfonso VI, presionado por su consorte gabacha, presionado por los monjes cluniacenses, presionado por el Papa y por el Rey de Francia, acaba siendo favorable a la transformación del rito mozárabe al rito latino. Pero se oponía, como se ha dicho hace un momento, prácticamente todo el pueblo español y también todos los nobles de España. Entonces el Rey decide montar en Toledo una farsa, una ordalía, un juicio de Dios; rememorando, más o menos, aquello que nos cuenta Voltaire en el *Diccionario filosófico sobre el Concilio de Nicea*, dice que se va a encender una hoguera en los salones de palacio en Toledo y que se van a arrojar a esa hoguera en presencia de todos los pares y nobles del reino, un libro latino y un libro mozárabe y que el que no se queme será el que se impondrá. Y parece ser que el libro que no se quemó fue el libro mozárabe, sin embargo, el rey pegó un puñetazo e impuso el rito galicano; fue entonces cuando el pueblo español acuñó la vieja frase

convertida luego en proverbio, de “*allá van leyes do quieren reyes*”.

Es un momento dramático para la Historia de España, y lo es porque todo el viejo saber, todas las tradiciones de los primitivos pueblos ibéricos, estaba conservado en códices escritos en caligrafía mozárabe o visigoda. Cincuenta años después, cuando muere la generación que sabía leer e interpretar esas caligrafías, se produce una ruptura con todo el saber tradicional; nadie es capaz ya de leer esos documentos. Prácticamente, es como si España empezara sin tradición alguna, sin pedigrí alguno, sin curriculum alguno; empezaba una nueva andadura. Es la primera vez que se nos obliga a renunciar al inconsciente colectivo; vendrán otras veces y vendrán siempre de la mano de Francia, de la mano de Italia, de la mano de eso que se llama Europa, en estos momentos, Europa de los Mercaderes.

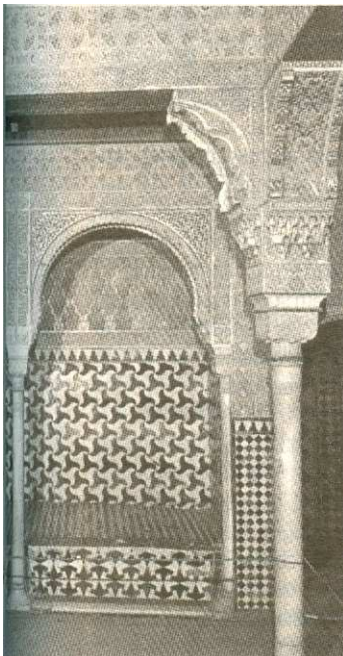
Es también en ese momento que el Cid, gran caballero de Castilla, gran paladín de la España profunda, caballero mozárabe como



Fotografía tomada de la revista Todo Andalucía, Editorial Escudo de Oro S.A. Impreso en Barcelona - España.

era, decide exiliarse y pasar el resto de sus días combatiendo en tierras musulmanas a favor de unos u otros reyes; únicamente volverá a incorporarse el Cid a las armas castellanas cuando se produce el segundo desembarco en la Península Ibérica del Almorávide Yusuf; entonces sí interviene en la Batalla de Sagrajas, junto a muchos otros reyes de taifas, porque lo que representaba la llegada de los almorávides era, ni más ni menos, lo que, salvando las distancias, hoy llamamos integrismo.

En los dos extremos del Islam, en Irán y en la Península Ibérica, por obvias razones de alejamiento geográfico, habían florecido las flores de la libertad. No se estaba sujeto a la ortodoxia de Bagdad o a la ortodoxia de Damasco, como sí lo estaban las regiones mucho más cercanas a estas dos ciudades, y eso fue lo que permitió en Irán y en la Península Ibérica el florecimiento del Islam en libertad; un Islam en el que se podía beber vino, un



Islam en el que se podían componer poemas a la amada, un Islam sensual, un Islam pagano en el mejor sentido de la expresión, y un Islam libre en el que florecieron toda clase de gnosticismos, toda clase de pensamientos místicos, toda clase de pensamientos libertarios.

Yo creo que la parábola del Cid nos propone un ejemplo que deberíamos tener muy presente en un momento como éste, en el que España ha renunciado a su soberanía para cederla a los mercaderes de Europa.

El otro momento inevitable que tengo que evocar aquí para hablar del Islam español es el de la Escuela de Traductores de Toledo. Como sabéis todos, esta escuela tiene dos grandes momentos. Uno se produce en las primeras décadas del siglo XII bajo la férula de Alfonso VII, y el segundo a mediados del siglo XIII bajo Alfonso X "El Sabio". A mí me produce mucha risa cuando se habla de si España debe estar presente o no en Europa... ¿En qué Europa debe estar presente España? ¿En la Europa de los mercaderes, en la Europa que está convirtiéndose en un monstruoso castillo de insolidaridad respecto a los seres humanos y respecto al resto del mundo? ¿En la Europa de Maastricht o en la Europa de Beethoven, en la Europa de Miguel Ángel, en la Europa de Leonardo, en la Europa de Velázquez, en la Europa de Cervantes? En esa Europa que de verdad puede interesarnos no tenemos que integrarnos porque la hemos hecho

nosotros; esa Europa existe gracias a la Península Ibérica y existe, mejor dicho, gracias a esa Escuela de Traductores de Toledo que, para mí, es el momento estelar de la Historia de España.

Durante los siglos XII y XIII, sabios judíos, sabios musulmanes y sabios cristianos, en perfecta armonía, en perfecto equilibrio, en perfecta compatibilidad, se sientan juntos aprovechándose de una atmósfera de tolerancia como nunca ha vuelto a producirse en la historia de este país, y se dedican a traducir al latín y a veces a las lenguas romances, todos los clásicos del pensamiento judío y árabe, donde se habían refugiado Platón, Plotino, Aristóteles, todo el pensamiento greco-latino que había sido olvidado por Europa; los traductores de la Escuela de Toledo recuperan esos textos, los incorporan a través del latín al acervo europeo y eso es lo que permitirá, andando el tiempo, dar origen a la gran eclosión del Renacimiento y después la gran eclosión de las Nacionalidades.

No existiría Europa sin la Escuela de Traductores de Toledo y es, por tanto, grotesco que a estas alturas se nos hable de la necesidad de integrarnos en ella. Gracias a la Escuela de Traductores el pensamiento de hombres como Abd-El-Aziz, como Costa Ben-Luca, como Al Fergan,



como Avicena, como Averroes, como Maimónides, como Avicibrón, como Yehudá Aleví, como Ibn-Masarra... son salvados del anonimato y, en definitiva, son salvados de las hogueras que en seguida se iban a encender.

La tercera vía de penetración al Islam español que yo os propongo y que es inevitable, es la del misticismo. Miguel Asín Palacios, gran arabista, casi padre del pan-arabismo, en el buen sentido de la palabra, hablaba del viaje de ida y vuelta del pensamiento religioso, del pensamiento místico desde el Cristianismo hasta el Cristianismo; se refería con ello a cómo los maestros del Sufismo en España, al pasar el Islam por Egipto y otros países del Norte de África y entrar en contacto con los Padres del Yermo, con los hombres de Alejandría, con los cristianos coptos, recibieron el mensaje iniciático de Jesús, lo trasladaron al Islam y después, desde el Islam, desde Ibn-Masarra, desde Muighudín Ibn-Al-Arabi, desde otros grandes pensadores místicos del Islam español, fue devuelto al Cristianismo. No existiría Juan de la Cruz, no existiría Teresa de Jesús, no existiría Miguel de Molinos, no hubieran existido los Alumbrados, los Quietistas, los Dexados, sin el precedente de estos "locos de Dios" que protagonizaron durante varios siglos y, concretamente, durante los siglos de los Reinos de Taifas, esa recuperación de un misticismo que venía del Cristianismo pero que era

universal, porque el único lenguaje universal que existe sobre la faz de la tierra es el lenguaje de los místicos. Los místicos hablan el mismo lenguaje en todas partes.

En aquellos siglos, todo el sur de España se convirtió en una llama, una llama de fe, una llama de devoción, una llama de sublime locura mística... Almería, Sevilla, Córdoba, Murcia, Mérida eran lugares muy parecidos a lo que hoy pueda ser Benarés en las orillas del Ganges; eran lugares poblados por derviches, por monjes giróvagos, por ascetas, por Santos del Yermo, por Faquires, por Gurúes; en definitiva, por "locos de Dios".

(...) Asín Palacios ha demostrado cumplidamente, y yo no puedo hacer aquí más que mencionarlo, cómo todo el lenguaje de los místicos cristianos desde *La Divina Comedia* de Dante hasta Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y Miguel de Molinos es un lenguaje y un pensamiento calcado de la falsiya del masarrita, de la falsiya de Ibn-Al-Arabi y de la falsiya del *Zoar de Leol* que, como sabéis, es el libro fundacional de la *Cábala*.

Voy a leer muy rápidamente unas líneas de lo que yo decía a propósito de mi libro *Gargoris y Habidis*, donde señalo la coincidencia de los métodos, el léxico, el ideario e incluso, las imágenes líricas propuestas en épocas diferentes por los derviches de Al Andalus y por los monjes de Castilla: "*La anchura y apretura del alma, su vacío y desnudez, los símbolos del día y de la noche oscura, las metáforas*

del velo y el espejo, del súbito relámpago, de los átomos que flotan sobre los rayos del Sol y el agua extraída de las entrañas de la tierra, así como todo el ambicioso juego del éxtasis y el raptó, distinguiendo entre simple inconsciencia y genuina aniquilación del espíritu en Dios, se revelan patrimonios superpuestos de las dos razas y fruto común, en realidad, de un árbol hasta cierto punto ajeno y, en cualquier caso, muy superior (Las doctrinas profesadas por los Padres del Yermo en el irreducible monacato del cristianismo Oriental).

Voy a abandonar esta vía de penetración del Islam a través de lo Ibérico y me voy a referir un poco a la actualidad, ya que, en definitiva, el tema de estas jornadas es "*El Islam ante el Nuevo Orden Mundial*".

En estos momentos, hablar en Occidente de musulmanes, hablar de Mahoma, hablar del Corán, hablar del Islam, equivale prácticamente a hablar de "integrismo"; el común de los mortales, la opinión pública en general, está confundiendo el Islam con el integrismo. ¿Qué es un integrismo? Un integrismo es la aplicación literal de las Sagradas Escrituras sin reparar en el hecho, evidente, de que todas las Sagradas Escrituras, ya sean las cristianas, ya sean las hindúes, ya sean las musulmanas, utilizan un lenguaje simbólico y no un lenguaje real. Para entendernos, es como si leyendo un poema de Omar Khayyám, que cantaba al vino en sus poemas, en sus

rubaiyatas creyéramos que Omar Khayyám era un borrachín sin reparar que el vino es una metáfora de la embriaguez mística, que era el principal objetivo de todos los sufis como Khayyám.

¿Integrismo musulmán?... ¡Pero si estamos viviendo una época de integrismos por todas partes! Qué enorme injusticia ésta de identificar el integrismo con el concepto de lo musulmán. (...) Y a este respecto, quiero aprovecharme de algo que ha escrito un hombre al que yo admiro extraordinariamente y que está sentado en estos momentos aquí, me refiero a Roger Garaudy, que es uno de los pocos occidentales que se ha librado de ese tremendo *karma* que tenemos en Occidente y que en un libro extraordinario titulado “¿Tenemos necesidad de Dios?”, nos dice a propósito de todos estos integrismos: “Desde hace cinco siglos, con el nacimiento del Colonialismo —que llamó ‘evangelización de los indios’ a la invasión, la conquista, la matanza y el genocidio— Occidente ha dado el peor ejemplo de integrismo, es decir, la pretensión de poner la verdad absoluta y, por consiguiente, de tener no sólo el derecho, sino el deber de imponerla a todos los demás.

Esa larga continuidad en la dominación ha creado una consecuencia perversa: antaño, una iglesia, un Dios, un rey; hoy una cultura, una técnica, un orden mundial; ‘fuera de la Iglesia no hay Salvación’, ‘fuera de Occidente no hay

civilización’ y siempre ‘fuera de mi verdad sólo existe el error’; siempre un ‘pueblo elegido’, el hebreo, el cristiano, el occidental; tal pretensión, apoyada en las armas, en el comercio y en las misiones, es la madre de los demás integrismos que han proliferado en el mundo”.

Efectivamente, yo creo que todos los integrismos proceden de un concepto que es el del monoteísmo aplicado a la idea de Dios, en el que Dios, como se dice en *El Génesis* crea al hombre a su imagen y semejanza; el peligro de este monoteísmo es tremendo porque desemboca en una reducción de lo divino a imagen del hombre, en una apropiación de Dios al servicio de una raza elegida. Es decir, a partir del momento en que se introduce en la historia humana ese monoteísmo del Dios que creó al hombre a su imagen y semejanza, estamos justificando toda la barbarie ecológica a la que asistimos actualmente. Nace en ese momento la eterna discusión de si el hombre es naturaleza o de si el hombre es historia.

El hombre es naturaleza. La naturaleza no forma parte del hombre; es el hombre el que forma parte de la naturaleza y, por lo tanto, lo verdaderamente sagrado es la naturaleza, y decir que *Dios creó al hombre a su imagen y semejanza* es prepararnos para ese antropocentrismo diabólico que está destruyendo la trama que permite el desarrollo de la vida y que, probablemente, nos está

conduciendo a un callejón sin salida y sin posible retorno.

Garaudy describe este "Nuevo Orden mundial", este antropocentrismo del hombre occidental, diciendo que reposa en estos tres postulados que son los que nos están gobernando, que son los ejes de abscisas y ordenadas a los que, en estos momentos, llamamos "Nuevo orden Mundial", "cultura europea", "cultura occidental" "*american way of life*", etc.

- Primer postulado: el postulado de Descartes. Es decir, convertirnos en dueños y señores de la Naturaleza, de una Naturaleza reducida a su aspecto mecánico; poder establecer relaciones de dominio sobre una Naturaleza despojada de toda finalidad propia.
- Segundo postulado: el postulado de Hobbes, que define las relaciones de los hombres con su célebre axioma *el hombre es un lobo para el hombre*. Es decir, relaciones de competencia en el mercado, enfrentamientos salvajes entre los individuos y los grupos y, por tanto, relaciones de amo a esclavo; más aún en el momento actual y contando con el desarrollo técnico alcanzado, el equilibrio del terror.
- Tercer postulado: el postulado de Marlowe, que en su *Fausto* anunciaba ya la muerte de Dios: *Hombre, por tu fabuloso cerebro te conviertes en Dios y en dueño y señor de todos los elementos*. De esta forma, quedan consagradas la atrofia de

la dimensión trascendente del hombre y el rechazo de todo valor absoluto.

¿Qué es eso que se llama integrismo islámico? A mí me recuerda mucho a una querrela que estalló en el siglo XVIII en España, cuando los Borbones se establecieron aquí, en una de nuestras enésimas entradas en Europa y en el Mercado Común, y surgió eso que se ha dado en llamar *querrela de los castizos y los ilustrados*; los movimientos integristas musulmanes son, fundamentalmente, un movimiento castizo, un movimiento de defensa de la propia individualidad frente a la uniformidad del mercado, de ese *Monoteísmo del Mercado* que pretende imponemos el *American way of life*. El mundo occidental, que no entiende la cooperación, que sólo entiende la competitividad, necesita siempre demonizar, necesita siempre poner un adversario. Caído el adversario comunista, desplomado el muro de Berlín, el nuevo adversario que se han inventado es el de los musulmanes, es el "integrismo musulmán". Por lo pronto, hablar de integrismo musulmán es no decir nada; el mundo musulmán, no es un mundo homogéneo, llega desde Marruecos hasta Filipinas en Extremo Oriente; no es lo mismo un musulmán pakistaní, un musulmán hindú, un musulmán filipino, que un musulmán argelino o tunecino o egipcio. También los integristas que existen en estos países son muy diferentes entre sí; el caso argelino es determinante y

hay que mencionarlo: la tan cacareada democracia del mundo occidental ha preferido violar el resultado de las urnas en Argelia para apoyar un golpe de Estado militar que se oponía a la voluntad del pueblo soberano. A partir de ese momento se ha desencadenado en Argelia todo el caos horrible que estamos presenciando en los últimos años, esa guerra civil en la cual tirios y troyanos asestan palos a ciegas. Occidente está convirtiendo al integrismo en rasgo del mundo musulmán; algo verdaderamente descabellado, como si pretendiéramos definir lo español por el fenómeno etarra, o si pretendiéramos definir lo irlandés por el fenómeno del IRA. El integrismo musulmán y el integrismo que de él se deriva puede ser una anécdota, nunca un rasgo definitorio de lo musulmán. En definitiva, el programa de vida de los musulmanes -y es también lo que, con mejor o peor fortuna, defienden los integristas- se define en dos palabras: mezquita y familia. No es un mal programa, templo, Dios, trascendencia, espíritu, y luego ese ámbito de la familia que es la única célula de supervivencia verdaderamente eficaz contra todos los males del mundo moderno. Ahora, a los ojos del mundo occidental, ese programa tan sencillo, tan lógico, tan cuerdo, tan de sentido común, mezquita y familia, tiene un enorme defecto, y es que en la mezquita no se consume nada y en el ámbito de la familia se consume también muy poquito, y todo aquello que

no es consumismo, según la lógica occidental, tiene que ser condenado al infierno.

(...) No me queda tiempo más que para decirles que ojalá estas jornadas sobre El Islam ante el *Nuevo Orden Mundial* sean un granito de arena en la lucha contra ese integrismo del mundo occidental que intenta confinar al Islam en el ostracismo de las tinieblas exteriores. ¿Por qué odian tanto al Islam en Occidente?... Porque es la única alternativa seria, tangible, organizada, al Sistema. Muchos de los que estamos aquí, seguramente sentados en esta mesa, nos oponemos al Sistema, pero no creo que a Clinton le preocupe mucho lo que pueda escribir Isidro Palacios en *Próximo Milenio* o yo en mi *Dragontea*... Pero sí le preocupa mucho lo que pasa en el Islam, porque es la religión que más ha crecido en todo el mundo, a distancia inconmensurable de las demás y eso no es en vano. El Islam representa la única fuerza potente, organizada, con millones y millones de personas que siguen el camino del corazón, que se oponen a esa uniformización tremenda de los usos y costumbres universales que es el *American way of life*, el mundo del consumo, el mundo de las multinacionales, el mundo del Monoteísmo del Mercado... De ahí su odio al Islam. Y por eso confío en que jornadas como estas, organizadas en un caldo de cultivo como debe ser toda facultad de letras, puedan ser productivas y puedan contribuir a que volvamos

los ojos al Islam, que siendo españoles es como volver los ojos a nosotros mismos, con amor, con confianza y con el impulso de la complementariedad, nunca

de la incompatibilidad. (...)

* Escritor español nacido en Madrid, 1936. Ha publicado varios libros de ensayo y narrativa. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1979 y el Premio

Planeta en 1992.

Tomado de:
http://www.webislam.com/00_11/Articulos%2000_11/Debemos_Islam.htm

MEDELLÍN, SÍ TENDRÁ UNA GRAN FERIA DEL LIBRO, LA XIII FERIA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cada año, desde 1988, durante las primeras dos semanas de octubre, la Editorial Universidad de Antioquia viene realizando la principal feria del libro universitaria del país, gracias al número de expositores, la cantidad de días de desarrollo del evento y el número de visitantes.

Este año, concientes de la difícil situación del sector del libro en nuestra ciudad, cuyo máximo síntoma se evidenció hace pocas semanas con el cierre de la Librería Continental y la posible liquidación de otras librerías y editoriales; más el hecho, del aplazamiento de la Feria del Libro de Medellín, para septiembre del 2002, nuestra editorial ha querido asumir el compromiso de unir esfuerzos y realizar una gran feria del libro que abarque un mayor número de participantes, y así, ser un medio de apoyo económico al sector editorial y un espacio para que toda la ciudadanía encuentre las más recientes publicaciones del país, ya sean de interés general o carácter académico y científico, a mejores precios y en un mismo lugar.

La Feria se realizará entre el 4 y 13 de octubre, con un horario de 10 a.m. a 7 p.m. en semana; durante los sábados 7 y 14, de 9 a.m. a 3 p.m., y el domingo 8, de 9 a.m. a 1 p.m. Este horario buscará responder a las necesidades de los diferentes públicos considerando las mayores facilidades para los estudiantes y profesores en horarios de semana, y para profesionales y familias en horas nocturnas y fines de semana.

Para este año, durante los diez días de realización de la Feria, esperamos la asistencia de 18.000 visitantes y un total de ventas de más 120 millones de pesos entre las 35 editoriales y librerías carácter

universitario y comercial que participarían, las cuales según su temática y cantidad de publicaciones, se ubicarán en cuatro lugares estratégicos de la Universidad: segundo piso del bloque 22, hall del Teatro Universitario, Sala de Exposición de Artes contigua al Teatro y Sala de Exposiciones del primer piso de la Biblioteca Central.

Esta duración, asistencia y número de participantes esperados sobrepasarán todas las versiones anteriores de la Feria Universidad de Antioquia las cuales en los últimos años han sido:

Año	Duración	Expositores	Visitantes
1.996	6 días	16	5.500
1.997	8 días	23	11.280
1.998	6 días	28	13.483
1.999	5 días	23	10.385
2000*	6 días	24	6.948

* Esta versión en la práctica, debido a situaciones irregulares en la Universidad, tuvo una asistencia más reducida de visitantes.

Además de la visita a los diferentes stand de la Feria, el público asistente tendrá la posibilidad de participar *sin costo alguno* en los diferentes eventos académicos y culturales organizados con motivo de la Feria y de la celebración de las jornadas universitarias, Universidad de Antioquia 198 años.

Entre estos eventos destacamos:

- La presentación de nuestras novedades editoriales publicadas en los

últimos meses, según cuatro áreas temáticas: ciencias de la salud, literatura y arte, ciencia exactas y naturales y ciencias humanas y sociales.

- La realización de 2 cursos *“Escribir para publicar”* donde previa inscripción por el cupo limitado, estudiantes, profesores y profesionales, podrán tener una capacitación que les permita una completa visión de los pasos, los problemas y las técnicas de trabajo en escritura de obras con fines de publicación. Estos cursos incluyen además de estrategias de redacción y composición, módulos sobre la planeación y organización de la información en diferentes tipos de obras - individuales y colectivas -, argumentación, documentación, preparación de materiales gráficos y complementarios - índices, glosarios - evaluación académicas de textos, derechos de autor y ética de la publicación.
- Las jornadas de promoción de lectura para niños y jóvenes que se desarrollarán los días de fin de semana que abarca la Feria

Por último, todos estos eventos y la Feria misma serán dedicadas en esta versión al escritor *Mario Escobar*, como un homenaje a quien durante muchos años ha compartido con todos nosotros la riqueza literaria de su producción escrita.

Alejandro Uribe Tirado
Coordinador de Comunicaciones
Editorial Universidad de Antioquia
comunicaciones@editorialudea.com
Tel. 2105010